

San José, Costa Rica

30 Julio de 1911

RENOVACIÓN

Año I

SOCIOLOGÍA-ARTE-CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 14

SOCIOLOGÍA

El reinado de la abundancia

En la actualidad se hallan los continentes cruzados en todas direcciones por inmensa red de ferrocarriles, y los mares surcados por miles de rápidos buques, que transportan de cerca y de lejos viajeros y mercancías.

Esa facilidad de relaciones y de cambio, que concierta pensamientos y satisface necesidades, es reciente: Napoleón consideró como novedad sin trascendencia el primer barco de vapor que atravesó el canal de la Mancha; el 26 de agosto de 1836 se inauguró el primer ferrocarril de Francia entre París y Saint Germain.

Ese grandioso movimiento, de cuya iniciación pueden existir todavía, aunque escasos, testigos presenciales, está de tal modo compenetrado con nuestro modo de ser social, que al ignorante y al indiferente les parece anti-quísimo.

Existe en el mundo civilizado una fuerza activa que excede de 200 millones de caballos de vapor; y teniendo en cuenta que cada fuerza-caballo técnico representa tres caballos, y cada caballo equivale á la fuerza de siete hombres, prescindiendo de la valoración de otros y poderosos medios de producción mecánica, antiguos y modernos, como el aire, las corrientes fluviales, las mareas, la electricidad, etcétera, etc., para unos 1.500 ó 1.600 millones de habitantes de que consta cada generación, disponemos de más

de 4.000 millones de fuerzas humanas.

Para conocer y domar de tal manera las fuerzas naturales, la humanidad ha observado, ha estudiado, ha trabajado mucho. Por el trabajo, que es observación, método, generalización serial, aplicación práctica y transformación aplicable á la realización de deseos y á la satisfacción de necesidades individuales y colectivas, tenemos hoy terrenos habitables donde había enmarañados bosques, pantanos cenagosos y climas insanos; tierras antes estériles, nos suministran ricas y abundantes mieses; rocas abruptas que contenían guaridas de fieras, sostienen en la actualidad terraplenes donde se cultiva la vid y el olivo; plantas antes silvestres, de fruto áspero y raíces no comestibles, transformadas por inger-tos y reiterados cultivos, se han convertido en hortalizas ó árboles frutales útiles y agradables; los ríos son navegables; las costas, conocidas y accesibles; los tesoros minerales, desentrañados, y donde quiera que se entrecruzan las vías de distribución y de correspondencia brotan y crecen ciudades, en cuyo recinto se acumulan las riquezas de la industria, de las artes y de las ciencias.

Más aún: un campo que se rotura es una riqueza presente y futura, un campesino que planta un árbol crea frutos para sus nietos; una idea, un